

Cómo encontrar a las personas con “hambre” de Dios

Estudio Bíblico de Hechos 16:6-15

Dese cuenta de la influencia de los cuatro factores distintivos en este pasaje sobre plantación de iglesias:

1. El Espíritu Santo lleva a los líderes a personas/grupos insólitos y prepara esos corazones específicamente para un comienzo espiritual
2. La oración es un punto de conexión con los que todavía no son creyentes
3. Los lazos afectivos atraen rápidamente a familia y amigos a nuevas formas básicas de iglesia
4. La falta de dinero e infraestructura

Lea por favor los diez versículos en Hechos antes de reflexionar sobre los siguientes pensamientos (o discutirlos con amigos):

Pablo acababa de empezar su 2º viaje misionero y evidentemente estaba buscando que el Espíritu Santo le condujera a los lugares y personas adecuados; era lo suficientemente sensible a la guía de Dios como para negarse a ir a un área si el Espíritu lo desviaba ¡Qué alentador! No es de extrañar que hoy día algunos líderes cristianos planifiquen una gran iniciativa “para” Dios ¡y luego la llevan adelante aunque el Espíritu no confirme la idea! **Dios sabe lo que usted quiere que Él haga, ¿pero qué quiere Él que haga usted?**

Así que no se limite a correr adelante con los planes que tengas en mente, aunque sus motivos sean buenos. Más bien busque la dirección clara de Dios y vaya a ese grupo de personas, aunque tenga que seguir orando y esperando hasta que ÉL aclare el camino. Dios ya puede ver a una persona (o unas personas) en cuyos corazones y vidas ha estado obrando... Alguien a quien ha dado “hambre” por su amor, su perdón y su señorío... ¡Deje que le guíe a esa persona!

Tal como dice un plantador de iglesias, deberíamos tener un “plan de oración” para encontrar gente y comenzar iglesias, ¡en vez de un “plan de actividades”! Dios tiene una forma especial de conducirnos a las personas a las que ha dado hambre del evangelio cuando hacemos tiempo para buscar y esperar en Su dirección.

He escuchado ejemplo prácticos de este sabio consejo por todas partes. Un antiguo

misionero en África dice que su equipo dejó de ir a las aldeas a enseñar la película de Jesús porque muchos de los que respondían sólo tenían curiosidad y no perseveraban en su profesión de fe. En vez de eso comenzaron a orar que Dios les condujera a una “persona de paz” (Lucas 10:1-9)... Alguien a quien Dios haya preparado para su mensaje o misión... Alguien que haya abierto la puerta a su círculo de amistades. Unas veces les llevaba 14 meses “encontrar” a esta persona y otras 5 minutos... Pero la clave de todo estaba en la oración. Los creyentes y las iglesias comenzadas de esta forma florecieron.

Otro ejemplo similar viene de Alabama. Un pastor plantó 52 iglesias en cinco años en apartamento de bajos recursos, principalmente haciendo caminatas de oración en los complejos de apartamentos... ¡Buscando a la(s) persona(s) con hambre de Dios!

¿Y qué hay de Austin, Texas? ... Un hijo de misioneros, ya de adulto, comenzó a hacer caminatas de oración en un complejo de apartamentos peligroso y después de varios meses conoció a dos señoras receptivas a la oración por sus necesidades familiares. Comenzó a ir cada semana para orar y muy pronto una de ellas entregó su vida a Cristo. Comenzaron a unirse a ellos más familiares y amigos en su tiempo semanal de oración gracias a la invitación de ella. Unas semanas después el “misionero” les sugirió que comenzaran una iglesia juntos en su apartamento. Ella estuvo totalmente de acuerdo, ¡al igual que los 30-40 amigos que habían comenzado a asistir!

Si la oración es la clave para “conectar” con la(s) persona(s) a las personas con hambre espiritual de Dios en el libro de Hechos, y en África y en Alabama y en Austin... ¡Bueno, ya me entiende!

Evidentemente la oración es más efectiva que acontecimientos, actividades y publicidad... Y no cuesta nada excepto nuestro tiempo con Dios.

¿Así que qué factores nos inducen a orar un poquito para después seguir adelante con nuestras “estrategias de alcance comunitario” humanamente limitadas?

Tan pronto como obtuvo una dirección clara de parte de Dios Pablo fue inmediatamente a ese lugar... A ese grupo de personas. Pero aun así esperó unos días para proclamar las Buenas Nuevas. Parece que todavía estaba esperando, orando, buscando activamente y estando atento a la persona (o las personas) a las que Dios había dado un hambre de vida nueva en Cristo. Si yo hubiera estado ahí con Pablo, seguramente le habría sugerido que juntáramos a un grupo, pusiéramos algunos cartelones, ¡o incluso que sorteáramos una de las tiendas de piel de cabra que él hacía

tan bien! Pero Pablo estaba únicamente buscando un encuentro con la persona adecuada arreglado por Dios... Buscó pero esperó a que Dios le conectara con esa persona.

Finalmente, a la orilla del río, un lugar comúnmente utilizado para la oración en esa cultura, Pablo encontró a un grupo de mujeres. ¿Cuántas? Probablemente sólo unas pocas. No se trataba de una gran multitud. Y por supuesto, las mujeres en aquel entonces no eran consideradas iguales a los hombres. Pero Pablo entabló una conversación con este reducido grupo de “buscadoras de Dios” y efectivamente el corazón de Lidia estaba preparado para escuchar la verdad de Dios para su vida. Era una adoradora de Dios, pero todavía no era cristiana. ¿Durante cuánto tiempo había estado Dios obrando en su vida? ¿Qué circunstancias habían provocado que quisiera saber más de ÉL?

El mismo Dios que vio cómo Pablo intentaba ir en dirección equivocada también vio el corazón de Lidia y su disposición para escuchar el mensaje de Pablo, una vez que éste encontró la dirección de Dios. ¡ÉL los unió!

Lidia invitó rápidamente a Pablo para que hablara en su casa... Su familia, sus criados y sus amigos íntimos... Su círculo de relaciones cercanas. Seguramente ella fue la que atrajo a la gente, no se trataba de un gran acontecimiento publicitario. Todo fue enlazado con oración, las conexiones de Dios y las relaciones... ¡No hizo falta dinero!

Su familia y amigos también creyeron y fueron bautizados. Esto nos hace creer que Pablo comenzó una iglesia allí mismo en casa de Lidia... Qué maravillosamente simple... Qué dependencia de Dios... ¡Qué contagioso fue todo!

En Hechos 16:22-34, Dios cruza la vida de Pablo con la del carcelero local en un tiempo de crisis en la vida de ambos. Dios usó esa crisis para darle al carcelero “hambre” por algo más profundo en la vida, y ese hombre duro confió en Cristo y además abrió la puerta a su red de relaciones, su casa. Estoy seguro de que ellos vieron un gran cambio en su esposo/padre/amigo. El carcelero fue el que atrajo a la gente y muchos se bautizaron al escuchar su historia y el mensaje de Pablo. Así que en cuestión de días se comenzó una segunda iglesia en este círculo de familia y amigos al que previamente no se le había prestado ninguna atención.

¿Por qué no estaba el carcelero junto al río con Lidia? Vivían en segmentos sociales de la ciudad completamente diferentes. Trabajaban a diferentes horas, iban a lugares diferentes y llevaban un estilo de vida totalmente diferente, aún como nuevos

creyentes sus vidas claramente no encajaban.

¿Se unirían ahora estas dos iglesias en casa? Probablemente no. Aunque ambos grupos aprenderían a adorar, a crecer como creyentes, a compartir y ministrar a su comunidad, seguramente lo harían de diferente forma y a distintas horas.

Resumen:

- El Espíritu Santo condujo a Pablo a dos grupos que nunca habría elegido con su propia sabiduría: una mujer y su casa y un carcelero y su casa.
- La oración se convirtió en el puente entre el corazón de Pablo por compartir el Evangelio y el corazón de Lidia para escucharlo.
- Tanto Lidia como el carcelero tuvieron un impacto en sus familias y amigos, sus círculos de influencia. Estas nuevas plantaciones de iglesia se cristalizaron alrededor de sus relaciones, no de otros acontecimientos/actividades/programas. Lo que Dios esté haciendo en una vida profundamente a aquellos cercanos a esa persona.
- **Todo esto sucedió junto a un río, en una cárcel y en dos hogares que eran adecuados, relacionales y libres de costo.**